

HACE CIEN AÑOS

Atentado fallido contra el Rey Alfonso XIII

¿Quién no recuerda el atentado contra Alfonso XIII el mismo día de su boda con Victoria Eugenia? Fue el 31 de mayo de 1901, y costó la vida de veinte personas. El autor: el anarquista Mateo Morral, que, dos días después del suceso, era detenido..

Pero no fue ese el único atentado sufrido por el monarca. Dos años después, la prensa de la época relataba otro fallido ataque a Alfonso XIII, en plena calle Alcalá, a tan sólo unos metros del Casino de Madrid.

Ocurrió el 14 de abril de 1903, hace ahora cien años; el Rey regresaba, según contaba "El Imparcial", de la "brillante fiesta militar, seguido de su Estado Mayor(...). El monarca marchaba al paso de su caballo y entre cuatro jefes de su Cuarto militar. Los vivos al rey valiente se sucedían ensordecedores, partiendo con entusiasmo de las compactas filas de espectadores que bordeaban los paseos. A la una y treinta y cinco minutos el monarca entraba en la calle Alcalá".

"De pronto —continuaba relatando el semanario—, cuando el Rey cruzaba por delante de la casa número 48 de la citada calle, un individuo que se hallaba entre la gente que ocupaba la acera, se adelantó rapidísimamente y, dirigiéndose hacia la rienda izquierda de la cabalgadura real, disparó dos tiros de revólver sobre D. Alfonso. Pocos momentos después, cuando el público comenzaba a arremolinarse y los generales y jefes que acompañaban al soberano le rodeaban, sonó un tercer disparo. La impresión y el pánico que en los primeros momentos se produjeron fueron enormes. Los agentes de la Policía, la Escolta Real y muchas personas del público se lanzaron sobre el agresor y rodearon a SM, a quien todos preguntaban si estaba herido. El soberano, dando pruebas de una pasmosa serenidad, procuraba tranquilizar a cuantas personas había ceca de él, diciéndoles que estaba ileso".

Rafael Sancho Alegre, era el nombre del autor de atentado. Tenía 25



Impresionante instantánea de "Blanco y Negro" del momento en que el criminal, caído en el suelo forcejea con las personas que le detuvieron. En la imagen inferior, Rafael Sancho Alegre, autor del intento de magnicidio.

años y era natural de Barcelona, desde donde había llegado a Madrid hacía un mes. "No tiene el tipo repulsivo del criminal —decía la crónica—, antes al contrario, su fisonomía es simpática y su mirar vivo parece delatar una inteligencia despierta (...). A las preguntas que se le dirigían contestaba con una tranquilidad absoluta. No se le advierte acento catalán alguno".

El anarquista Sancho Alegre fue detenido en el mismo lugar del suceso por el agente de policía Sr. Guijarro que, "al darse cuenta de la agresión, se destacó de entre el público y asió al anarquista cuando se disponía a disparar nuevamente (...). Millares de personas pugnaban por acercarse al agresor, contra el cual proferían todos frases de indignación. Los guardias de seguridad y los agentes de la policía no podían contener a la muchedumbre que, indignada, golpeaba al criminal y quería lincharle".

Ciertamente los magnicidios han sido numerosos, a lo largo y ancho de la historia de los pueblos; desde los tiempos de Roma (recordemos a Julio

César) hasta nuestros días (en pleno siglo XX sufrió un mortal atentado el propio presidente de USA); pero en nuestra patria, en España, el siglo XIX dejó tristes ejemplos de asesinatos de relevantes políticos. Y no digamos nada de lo ocurrido durante la Guerra Civil, así como de los "paseos" de la época de preguerra, y de las "revanchas" de la posguerra.

Pero el tiempo avanza, y la naturaleza humana no parece haber cambiado mucho. Díganlo, si no, las innumerables muertes de las que, en nuestros días, estamos siendo testigos. Políticos, gobernantes y hasta un Papa, desde América a Asia, pasando por África, son noticia diaria por sufrir atentados que, casi siempre, acaban con su vida y la de muchos inocentes que "pasaban por allí".

¿Cuándo logrará el hombre dominar y arrojar de su interior el espíritu del mal que le induce a tales acciones?.

No es pesimismo; es un análisis de la realidad: tal vez se acabe el mundo y seguirá habiendo "seres humanos" (¿?) así.

Santana Fuentes